

AÑO XXII.—NÚM. 6283

23 DE MAYO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 23 de Mayo de 1882.

MAHOMA

POR

ABDON DE PAZ.

—o—

(Continuación.)

Impelido por las circunstancias, redactó un versículo en el que ordenaba combatir á los idólatras. Y colocado al frente de trescientos trece hombres, dos caballos y setenta camellos, derrotó junto á Beder á los envidiosos koreichitas, sus paisanos, se apoderó de la Meka, derribó sus ídolos; y se proclamó soberano pontífice en sus queridas alturas de Safa.

Desde aquel instante la victoria le siguió por doquiera. Se le reunieron belicosos jefes de tribu, y se le adhirieron no pocas familias ilustres. Para afianzar su poder, casó á su hija Fatima con Ali, y á su vez casó con la hija de Abú-Beckr, Aiesha. A fin de aumentar el número de secretarios, dió ejemplo de poligamia tan desusada que se casó con veintiseis mujeres legítimas, algunas repudiadas por sus maridos, como Zaid la esposa de Zaid, y otras, como la referida Aiesha, acusadas de adulterio. Una línea del Koran bastaba á rehabilitarlas.

Herido en un combate, los creyentes comenzaron á murmurar. Fallecido en una algarada su tío Hamza, las murmuraciones se convirtieron en amenazas. Mas él aplacó á los descontentos. Gabriel le había revelado que Hamza moraba en el séptimo cielo, al cual irían cuantos perecieran por su causa á gozar del eterno placer de las huries. Creyendo los árabes que los ángeles eran mujeres hermosísimas, no hallaron extravagante la promesa. ¡Tan á fon de conocía á su pueblo!

Los judíos, gente lista, se le mostraron recelosos. Lo cual dió lugar á que en cierta ocasión, después de una victoria, degollara á setecientos y dispersara á los que pudo. Los infelices, perseguidos ahora por Mahoma, según antes lo fueran por Heracilio, recordaron su deicidio del Calvario; y mientras se convertían muchos de ellos, el intrépido caudillo, utilizando el general desorden, anunciaba á Salman la sumisión de la Arabia y la conquista del Oriente y del Occidente, y poco antes de morir (632), al parecer envenenado por una de sus mancebas, escribía á los emires de su nación, al gobernador de Egipto, al emperador Heracilio y á los reyes de Persia y Abisinia: «En el nombre de Dios os mando que creáis en Él y en Mahoma, su Profeta.»

Y no se engañaba.

Abú-Beckr, su suegro y sucesor en el imperio, reunió en el Koran su enseñanza, y la invocó desde Medina. A la sombra de su estandarte se despoblaron el Hedjaz y el Yemen. Hombres y mujeres, desnudos, hambrientos, lo rodearon con entusiasmo, que él trocó en frenesí mediante la lectura de unas cuantas suras del Libro por excelencia. «La cimitarra es la llave del paraíso. Una no he de centinela aprovecha más que dos meses de oración. El que perezca en el campo de batalla será elevado al cielo en alas de los ángeles.» Y todos se aprestaron á la lucha. «Acordaos de que combatis por Dios! ¡Paz á los que se rindan! ¡Guerra sin cuartel á los rebeldes! Y todos se pusieron en marcha, precedidos de un gran general: la traición de herejes y judíos.

Khateb penetró resueltamente en Siria sin que le detuviera la valerosa oposición de Heracilio. La plaza fuerte de Bosrah sucumbió, gracias á la defección del que la custodiaba: el cual, faltando á sus juramentos y renegando de Jesucristo, abrió secretamente las puertas á los sitiadores. Más adelante Tiro fue vendida. Y Jerusalem se entregó sin resistir. Desde la invasión persa el Asia Menor, la Siria y aun la Palestina estaban llenas de traidores y apóstatas, dispuestos á unirse á los sarracenos. Dios castigaba los crímenes de su pueblo. Nabucodonosor había vengado la sangre de los profetas. Tito había vengado la sangre de Jesús. Era preciso mayor venganza, y vinieron á realizarla los soldados de Cosroes y de Abú-Beckr. Mil años han pasado, y fuera del transitorio éxito de las Cruzadas, la Ciudad del Gólgota continúa en poder de infelices. Parece que el Señor nos grita desde las alturas de su trono: —Sed buenos y volveréis allí. Sed buenos, porque de lo contrario por cada Godofredo enviaré cien Saladinos.

No pertenecemos á la clase de escritores, cuya práctica es ocultar lo que no pueden despreciar, y despreciar lo que no pueden ocultar. Reconocemos los desafueros de Heracilio para con los judíos, como los de Cosroes para con los cristianos. Lamentamos las disensiones que desgarraron la Cristianidad, como las atrocidades con que los musulmanes asolaron la tierra, sin respetar el Coloso de Ródas, maravilla del arte, ni la Biblioteca de los Ptolomeos, santuario de la ciencia. Pues bien: todos recibieron su merecido, señal de que hay una Providencia que vela por la justicia. El emperador de Oriente, derrotado en Aiznadin y en Yermuck, salvó la vida huyendo de Antioquia. Los sucesores de Cosroes, derrotados en Kaddesiah y en Nehavend, huyeron de Persépolis, quié-

ns para morir asesinados, en las argenas del Oxo, quienes para ser de capitanes en la guardia del emperador de la China. Las iglesias disidentes fueron hechas tributarias al Califa. Cuando á las irrupciones del Norte y del Este siguieron las de Magreb ó de Occidente, cayó Alejandria, de igual modo que había caído Jerusalem: la ciudad de San Cirilo fue desmantelada por Amrú. Y cayó Cartago: la ciudad de Tertuliano fue incendiada por Hasan. Aun se deslizan enrojadas las aguas de nuestro Guadalete, ménos por la sangre de los que se sacrificaron en aras de la patria, que por la infamia del Conde Julian y del Obispo Oppas. El general Abderrahman cruzó los Pirineos. Más allá del Ródano mordieron el polvo miles de franceses. Más allá del Dordoña hundióse el suelo bajo el peso de tanto cadáver. Francia miró con espanto al invasor que llegó hasta las riberas del Loira, cuando el cielo eligió á Carlos Martel para detener á aquel mar desbordado. Al cumplirse el primer centenario del fallecimiento de Mahoma, la Cruz venció á la Media Luna (732). Siete días duró la batalla, que costó la vida á Abderrahman y obligó á sus huéspedes á repasar los Pirineos. En España... duró siete siglos. Pero ¿qué importaba si la fuente de la brotada de las rocas astures, convertida en arroyuelo, y en río, y en torrente, y en océano de olas insuperables, concluyó por escupir al intruso con mayor empuje que el volcán escupe la lava que desgarró su seno? ¿Qué importaba si la nación del Cid, honrada por Dios para vengar las tropelías de los profanadores de Alejandria y Cartago, de Jerusalem y Roma, dedicó setecientos ochenta y un años de incesante combate, desde Pelayo á Isabel la Católica, á escribir con su sangre la más alta epopeya que vió el mundo?

(Se concluirá.)

Origen curioso.—Ha sido costumbre constante en el Oriente el designar con nombres de colores los cuatro puntos cardinales así como á los mares y las regiones que les corresponden.

El calendario de Ino-ling, compuesto en Asiria en tiempo de Alejandro y conservado en Cginr, asigna al N. el color negro; al E. el verde; al S. el rojo; al O. el blanco, y al centro el amarillo ó anaranjado.

Quizás fundados en esta tradición en las actuales ciudades de Fong-ting las puertas del N. están pintadas de negro, las del E. de verde, las del S. de rojo, las del O. de blanco, y el palacio central del Soberano cubierto con tejas amarillas.

Si se coloca uno en Palmira como punto céntrico se tiene al N. el Mar Negro, al S. el Mar Rojo, al E. el gol-

fo Pérsico (que en el Asia llaman Mar Verde), al O. el Mar Mediterráneo (llamado por los orientales Mar Blanco).

La palabra Siria país central, significa amarillo.

Los escitas que sabían que los montes Pamer forman el punto culminante del globo han estendido estos nombres de los cuatro pequeños mares á los Océanos que limitan el Asia. El Océano glaciel ha sido llamado mar tenabroso ó negro: el situado al S. mar Etythreos ó rojo, hoy Océano Indico, el Mediterráneo, mar blanco; y el Océano que limita con China por el E. mar verde. En fin, el mar Caspio que está en el centro ha sido llamado mar amarillo.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio.

El señor ministro de marina ha llevado á la firma de S. M. las disposiciones siguientes:

Admitiendo al contraalmirante D. Fernando Guerra la dimisión, presentada por motivos de salud, del cargo de segundo jefe del departamento y comandante general del arsenal de Cartagena.

—Relevando del cargo de segundo jefe del departamento y comandante general de los arsenales de Ferrol, al contraalmirante D. Miguel Manjón, y nombrándole para igual cargo del departamento de Cartagena.

—Relevando del cargo de presidente de la junta revisora de los reglamentos de los cuerpos subalternos de la armada al contraalmirante D. Florencio Montojo, y nombrándole segundo jefe del departamento de Ferrol y comandante general de los arsenales del mismo.

—Nombrando comandante de marina de la provincia de San Juan de los Remedios (Cuba) al capitán de fragata D. Francisco Carrasco.

CRONICA

Segun los partes recibidos en la dirección de Agricultura, el temporal de aguas es general en la Península, por cuya razón la cosecha de cereales puede considerarse asegurada en todas las provincias, á excepción de las andaluzas y una parte de Extremadura. El conflicto de subsistencia queda conjurado, y todo hace presumir que la injustificada subida del pan cesará muy en breve.

En la tablilla de anuncios de la Casa Consistorial se ha fijado un edic-